

البصيرة

AL-BASIT

REVISTA DE ESTUDIOS ALBACETENSES



TERCERA ÉPOCA • AÑO XXV • NÚMERO 41 • DICIEMBRE 2000

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES
"DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE

CONSEJO DE REDACCIÓN

DIRECTOR:

RAMÓN CARRILERO MARTÍNEZ

Director del Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel"

CONSEJEROS:

LUIS G. GARCÍA-SAÚCO BELÉNDEZ

ISABEL MOLINA MONTEAGUDO

FRANCISCO MENDOZA DÍAZ-MAROTO

JULIAN DE MORA MORENO

ANTONIO MORENO GARCÍA

CARLOS PANADERO MOYA

MIGUEL PANADERO MOYA

AURELIO PRETEL MARIN

JOSÉ SÁNCHEZ FERRER

ALONSO SANTAMARÍA CONDE

JAVIER LÓPEZ PRECIOSO

ANTONIO SELVA INIESTA

ALONSO VERDE LÓPEZ

Editor científico:

Instituto de Estudios Albacetenses de la Excmo. Diputación Provincial de Albacete

Dirección y Administración:

Colectividad de las Monjas, s/n. - 02005 Albacete

Dedicación Postal:

Apartado de Correos 404 - 02080 Albacete

Cuenta corriente:

Caja Castilla-La Mancha, n.º 2105 - 060 32 0 - 40520395

Periodicidad: Semestral

Precio de suscripción anual: 1.500 pts. / 9,€2 euros + I.V.A.

Número suelto: 1.000 pts. / 6,00 euros + I.V.A.

Canje:

Con todas las revistas científicas o culturales que lo soliciten

+ * ~ ~ *

AL-BASUT no se solidariza ni identifica necesariamente con los juicios y opiniones que sus colaboradores exponen, en el uso de su plena libertad intelectual.

MISOGINIA Y EROTISMO EN LAS OBRAS DE D. CRISTÓBAL LOZANO

Cirés Lozano Jaén

Resulta realmente injusto que uno de los prosistas que más han influido en nuestra Literatura de los siglos XVIII y XIX haya quedado relegado al olvido por falta de estudios críticos de sus obras, los cuales se venían advirtiendo desde mediados de este siglo. No cabe la menor duda de que era necesario dedicarle algún estudio a la obra de nuestro más insigne escritor para situarlo en el lugar que le corresponde dentro de las Letras Españolas.

En el panorama de la crítica literaria especializada, hay que tener muy en cuenta que los juicios sobre D. Cristóbal van desde el rechazo más ignominioso hasta la más entusiasta alabanza. Es necesario clarificar y constatar la influencia de nuestro autor en la Literatura Española en aras de un reconocido prestigio, que el tiempo le ha negado.

Es preciso unificar y aclarar criterios tan dispares entre unos y otros estudiosos de la obra de Lozano. Así, por caso, para Ticknor¹ tenían las novelas poca importancia, frente al valor que les da a *El David perseguido* y a *Los Reyes Nuevos de Toledo*: todo lo contrario de lo que pensaba Andrés Baequero.²

Como dicen Díez-Echarri y Roxa Franquesa, la Literatura de Lozano puede encuadrarse dentro de las obras *menores* de la Literatura del XVII, sin que dé la talla de otros escritores del momento, aseverando que no se pueden comparar sus obras con el *Guzmán de Alfarache* ni con el *Buscón*:

"Si se insiste en encajar dentro del género ciertas producciones de Cristóbal Lozano o de Francisco Santos, es con la previa declaración de que en ellas no hay nada que se parezca a la *Guzmán de Alfarache*, ni siquiera a un *Buscón* de los *Reyes*, y la máxima categoría que podemos otorgarle es la de novela corta."³

Sin embargo, la opinión más distante de los mencionados críticos la sostuvo en el año 1927 Joaquín de Entrambasaguas en el estudio que hizo sobre D. Cristóbal Lozano, siguiendo muy de cerca su tesis doctoral sobre el mencionado autor. Hasta esta fecha, nuestro autor había sido tema de

¹ Ticknor, M.G. (1851): *Historia de la Literatura Española*, Madrid, Imp. de la Publicidad, pág. 328.

² Baequero A. Amador, A. L. O. (1864): *Hijos ilustres de la provincia de Almería*, Madrid, A. Pérez Duboué, pág. 86.

³ Díez-Echarri y Roxa Franquesa (1968): *Historia de la Literatura Española e Hispanoamericana*, Barcelona, Aguilar, pag. 693.

estudio por parte de algún que otro crítico local, sobre todo en lo que concernía a aspectos biográficos. Fue Entrambasaguas (a quien sigo puntualmente) el único que retomó lo escasamente publicado e hizo una gran labor de investigación, siguiendo a críticos como Ticknor, Tejera, Rosario Lesada, entre otros, sobre las fuentes, influencias y biografía.¹

Afirma en el prólogo de su *Historias y Leyendas*:

"No es, pues, extraño que desde un siglo, aproximadamente, hasta ahora, las obras del doctor don Cristóbal Lozano hayan sido puramente que desoídas y, por este motivo, ni estudiadas ni apreciadas como se merecen, y que a su autor tampoco se le haya situado en el merecido puesto que le corresponde en la historia de su tiempo, cuyo cuadro no puede considerarse completo sin él."²

Quisiera traer aquí las palabras del profesor y crítico Valbuena Prat, defensor a ultranza de la calidad de las obras de Lozano, al referirse a éste en su conocida *Historia de la Literatura Española*:

"Un análogo sorriso de lo lipalve y la macabra se halla en la obra maras intensa aunque más amplia del doctor Cristóbal Lozano (1639-1667) de la siguiente generación, literaria, y desparazo injustamente del cuadro de nuestras letras de los Siglos de Oro."³

Poco debe D. Cristóbal a determinados críticos tan ilustres como Menéndez Pidal, quien creía que la mayor parte de las obras de Zorrilla tenían como fuente más próxima la *Historia de España*, de Mariana. Nada más lejos de la realidad, como demostró en su momento Narciso Alonso Cortés,⁴ pues clarificó que casi todas las obras de Zorrilla nacían de las narraciones de Lozano.

La deuda de Zorrilla, Espronceda, Hartzenbusch y escritores románticos no tiene precio. Estos últimos deben a D. Cristóbal muchos de los elementos que después ellos insertaron en sus obras: la mezcla de la prosa y el verso, los aspectos límbres y tenebrosos que aparecen en algunas obras, etc.

En suma, el erudito doctor D. Cristóbal Lozano merece nuestra más alta consideración y estima por ser uno de los mejores pintores de costumbres del siglo XVII.

¹ Entrambasaguas, Joaquín de (1977): "De la leyenda de Rosamunda a 'Jewelinas'", en *Ensayos y ensayos de investigación y crítica*, Madrid, C.S.I.C. Este estudio está basado fundamentalmente en su tesis doctoral.

² Entrambasaguas, Joaquín de (1943): *Historias y Leyendas*, Madrid, Clásicos Cast. y Leones, pag. X.

³ Valbuena Prat, Ángel (1932): *Historia de la Literatura Española*, Barcelona, Gustavo Gili, pag. 116.

⁴ Alonso Cortés, Narciso (1916): *Zorrilla, su vida y sus obras*, Valladolid, Librería Santeram

1) BIOGRAFÍA

Fue Entrambasaguas, como ya se ha afirmado anteriormente, el primero que investigó la vida y obra de D. Cristóbal Lozano y Sánchez en su tesis doctoral - que sigue *El doctor don Cristóbal Lozano* (1927). Nació éste en la villa de Hellín (Albacete) y fue bautizado en la Iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, el día 26 de diciembre de 1609. Tuvo D. Cristóbal 5 hermanos. Sus abuelos, Cristóbal Lozano y María de la Fuente, eran naturales de Oropesa y hacia finales del siglo XVI se establecieron en Hellín, donde Gaspar Lozano conoció a Ana Sánchez, con la que se casó. En un principio, trabajó Gaspar como alfarero, aunque, andando el tiempo, cambió este trabajo por el de carpintero. No siguió nuestro autor el oficio del padre, sino que se inclinó por el sacerdocio.

Veinte años pasó en Hellín hasta que parte hacia Alcalá, en cuya Universidad se estableció durante algún tiempo. Después de tres años de estancia en Alcalá, habiendo recibido su licenciatura, llega en 1634, de nuevo, a Hellín, lugar en el que reside durante año y medio aproximadamente. Luego, vivió en Valencia.

Durante 1637 y parte del siguiente año reside D. Cristóbal en Hellín, hasta que se traslada como párroco a la Iglesia de San Salvador, de Lagartera (Toledo), hasta el año 1639.

Una vez alcanzado el grado de doctor, logra las vacantes existentes de "Cura ecónomo y vicario" y de "Comisario de la Santa Cruzada de la villa de Hellín y su Partido", renunciando inmediatamente a la Parroquia de Lagartera.

Ya en Hellín, ocupa su cargo desde 1641 hasta enero de 1645 y se desconoce realmente qué hizo entre los años 1646 a 1650. Parece que fue por estas fechas cuando fue nombrado "Promotor o Procurador Fiscal de la Reverenda Cámara Apostólica en el Obispado de Murcia".

Hacia 1650 se encuentra ya en Madrid. Según parece, durante esta época apenas si salía de su retiro, pues por todos eran conocidas su erudición y dedicación a la escritura.

En torno a 1662 enferma, por lo que intenta lograr un cargo que le permita cierta tranquilidad. Por fin, con la ayuda y el beneplácito de Portocarrero es incluido entre los propuestos para cubrir una plaza de Capellán Real en la Capilla de los Reyes Nuevos.

Horna posesión como Capellán Real el 26 de marzo de 1664 y permanece en Toledo hasta su muerte. El día 2 de octubre de 1667 testó dejando por

heredero universal a su hermano D. Gaspar y albaceas a su sobrino D. Gaspar Lozano Montesinos y a los Capellanes de Reyes Nuevos D. Baltasar de Cuevas y D. Felipe Miñaca. Al día siguiente murió.

El mismo día de su muerte se trasladó su cuerpo a la Iglesia de San Ambrós y se le sepulcra en la capilla del Santo Cristo de la Esperanza. Más adelante, el día 20 de marzo de 1669, se llevaría el cadáver a Huelva, con el fin de que su cuerpo descansara junto a los de sus padres. Sus restos quedaron enterrados en la Capilla de San Pascual, ubicada en el Convento de San Francisco de esta misma localidad.

II) LA MISOGINIA

Des de los motivos más recurrentes que se aprecian en las obras de D. Cristóbal son, precisamente, la misoginia y el erotismo, aunque hay que advertir que el tema por excelencia es el amor. A través de estos subtemas nuestro autor se define y se retrata sin ningún tipo de pudor, como tendremos ocasión de observar.

Sabido es por todos que D. Cristóbal fue sacerdote, condición que pudo de alguna manera influir de lleno en el capítulo que nos ocupa. Pese a todo, se observa a lo largo de la obra una trayectoria ciertamente irregular que va desde el repudio total de todo lo concerniente a la mujer, hasta la comprensión del estado anímico de ellas, una vez llegado a la madurez intelectual.

Salvando la distancia entre el yo "ficcional" y el yo "real", brota de entre la voz del narrador un sentimiento de desprecio hacia las mujeres, más cercano a la personalidad de D. Cristóbal como sacerdote que como escritor.

La tradición ofrecía a Lozano una innumerable nómina de autores cuyos dardos literarios habían ido destinado contra las mujeres: no podemos olvidar escritores de la talla de Torrellas, Castillojo y, sobremanera, el Arcipreste de Talavera. Pero no todos iban en contra de las damas, sino que los hubo que ante tal situación se pronunciaron a favor de ellas y las defendieron ardientemente; tal es el caso de Rodríguez del Padrón.

Volviendo a nuestro autor, hay que destacar cómo mantiene una idea férrea en contra del matrimonio y todo lo que de él se ocupe, pues afirma que el mejor estado es precisamente el sacerdocio. Para él, el matrimonio perfecto se encuentra entre el hombre, en su máxima extensión, y Dios. De esta manera, uno se olvida de los hijos, de los sinsabores y de las desgracias que, según él, contiene tal estado.

"Y así, que ante i se quisiere casar, hará bien, y quien no se casara, mejor: que de ambas cosas las deja Dios la elección libre; pero le advierte que los que se casan se ocupan de una ininidad de trabajos, disgustos y pesadumbres; pero que con todo, aunque se casen, él los perdona. De qué cuidados se cuenta, de qué embarazos se hacian, de qué molestias de hijos, de qué peligros de casa, de qué disgustos de condición y de qué molestia de inconveniencias se libran los que se consagran en estado puro a Dios."⁶

Si, como parece cierto, D. Cristóbal estuvo enamorado en su juventud de una señora, por nombre Serafina, a la que dedica alguna de sus obras, no nos puede extrañar que lapide cuanto pueca a las mujeres, como venganza, por no haber sido correspondido. Iremos viendo a lo largo del artículo las diversas manifestaciones que utiliza en contra de ellas. Sirva el texto en el que culpa nuestro escritor a las señoras de intranquilizar las almas como ejemplo de estas afirmaciones:

"No hacen más las mujeres en pecados de flaqueza que hombres doctos en pecados de justicia: éstas, por perdona, y aquéllas, por venganza, callen las culpas e infaman las almas."⁶

Tiene para Lozano la mujer una importancia especial como compañera del hombre y a la vez como conductora de actitudes ante la vida. Digamos que viene a ser la piedra angular del matrimonio, pues de ella depende la felicidad. Por tanto, se permite la licencia de aconsejar a los adúlteros no avasallar a mujer ajena, si no quieren perder la vida en ello. Tal vez observara D. Cristóbal cierta casería en la sociedad y que debía ser esta actitud denunciada y corregida. No olvidemos que este autor utiliza la crítica como modo de despertar en la gente la reflexión y que ni sacerdotes, ni monjes y ni siquiera el escritor Ginés Pérez de Hita se salvan de sus diatribas más encendidas y encarnizadas:

"Que al elegir mujeres, pues no sólo son la llave de la honra, sino también de la vida. Nadie agravia el equívoc lecho ni de mujer ajena busque gustos; pues si la adúltera misma, que se alzó felicitada, vendrá a ser su cuchillo, su perdición y muerte."⁶

Feroces críticas reciben las señoras de parte de nuestro autor; tanto es así que las ve como unos monstruos, como unas hechiceras, ya que como unas serpientes encantadas y asesinas, sin olvidar que por culpa de ellas perdimos España ante los moros. Realmente el texto habla por sí solo:

⁶ "Oración flabeo evangélica en alabanza de Santa Lucía", Parte II, Capítulo IV, en *El Hijo de David más perseguido, Jesús Cristo, Señor Nuestro*. Madrid, 1676.

⁷ "El callejón Borriquero". Parte I, Capítulo X, en *David perseguido y otros de las ficciones*. Madrid, 1667.

⁸ "Resurrección". Parte II, Capítulo XXVIII, en *David perseguido y otros de las ficciones*. Madrid, 1667.

"Ya no hay hombre que no se rinda y avasalle a una mujer; ni hay mujer que tenga ya temor a un hombre: y así, el mejor apodo que a la mujer se le ha dado, ha sido llamarla hechiza, pues de tal manera encanta los entendimientos de los hombres, que si más discreto es desamora, y al más valiente y valeroso avasalla."¹¹

Cuando en la *Seráfica Pasar mal por querer bien* Ferrico era ya querido por el Rey, conoce a Teodora y sabe entonces que había puesto condiciones al Rey: si la Reina moría, se casaría con ella y, si no fuera de esta manera, lo haría con el Príncipe. Esto le da pie a D. Cristóbal para atacar de lleno a las mujeres, por querer siempre y en todo momento ser posterosas:

"...Porque esto de pedir y poner condiciones, es tan propio de mujeres, que aunque no haya causa alguna para ponerlas, la buscan de propósito, o ya por hacer melindres, o ya por mostrarse posterosas."¹²

Su misoginia más acérrima se muestra incluso ante las propias monjas, quienes deben evitar cualquier visita y sobre todo si se trata de hombres. Para él había religiosas en los conventos que habían profesado sin vocación alguna, obligadas por sus padres, que convivían con aquellas que había ofrecido su vida a Cristo. El ruido, el bullicio y los corrillos alejaban a las monjas de la vida contemplativa, llena de oración. En realidad, Lozano, en sus *Persecuciones de Lucinda y trágicos sucesos de Carlos*, se basa en Lucinda como principio para hacer valer la idea de que la mujer, por extensión, siempre desea ser galanteada y descada: causas por las que éstas deben evitar cualquier relación con el sexo opuesto:

"No hay mujer, y más quando tiene partes para ser querida por herselfa que esté en hacer su voluntad, por ciega que se considere de los sobornos del gusto, y por agena que se mire de la razón, que no quiera que la soliciten, que la galantaren, y la sirvan para haber de declararse."¹³

Muchas historias y leyendas de Lozano tienen como eje central a la mujer. Ella posee la fuerza suficiente para que la trama gire en torno a ella, bien provocando las situaciones, bien sufriendo las acciones. De esta manera, las mujeres provocarán guerras, cometerán asesinatos, serán muertas por celos y envidias: en suma, el hombre se subordina completamente a la mujer y su vida dependerá del corazón de ella.

¹¹ "Hacen su propia desdicha", en *Las Seráficas, en Solitudes de la vida y desengaños del mundo. Novelas ejemplares*. Barcelona, 1792.

¹² "Pasar mal por querer bien", en *Las Seráficas, en Solitudes de la vida y desengaños del mundo. Novelas ejemplares*. Barcelona, 1792.

¹³ *Persecuciones de Lucinda y trágicos sucesos de Carlos*. Persecución primera, en *Solitudes de la vida y desengaños del mundo. Novelas ejemplares*. Barcelona, 1792.

Llama la atención el hecho de que cuando Enrico, personaje principal de las *Soledades*, está fuera de casa tres años sirviendo al Emperador, su mujer, Leonor, no teniendo noticias de él, se casa con un anciano pensando que su marido ha muerto. La premoción de ver la casa blanqueada le vale a Enrico para darse cuenta de que algo no funcionaba bien:

“Encendí una luz, pretendome la lumbré un pedernal, y con ella diacorno por los quattros bayos, que parecéndome estar me ur aderezados que subían, empuzó el alma a llenarse de sudores; temblé por una parte si Leonor se había ausentado de casa, ó por su muerte la habitaba otro dueño; y por otra sospechando si extraño ya ausente, trataba de magestales / eunor porque no parece bien que una Dama cualque y blanquee la casa en ausencia del marido.”¹⁴

Hay una frase lapidaria en boca del narrador, D.Cristóbal, que nos aclara totalmente su repulsa hacia las mujeres. Se trata del episodio de la pérdida de España, siendo culpables ellas de tal destrozo. Con su expresión “Dios nos libre de mujeres”, manifiesta nuestro escritor su opinión sobre aquéllas:

“No emanació el mundo tanto su fuerza a su padre el conde como doná Lambira su injuria a su marido; antes fueron exclamaciones vengativas, que tras nos enseñaron la pérdida de España y otras la pérdida siete excelentes viñas: Dios nos libre de mujeres.”¹⁵

Mucho cuidado deben tener los padres con las jóvenes (no podía olvidar su afán moralizador), porque por su belleza pueden ser acosadas y enamoradas con mucha facilidad, lo que puede acarrear muchos problemas:

“...Hay oficios peligrosos en quien no tiene edad madura, y más en mujeres, que a fuerza de su fragilidad, con poco fuego que aliea una ocasión se abrasan en el incendio. Santidad y virtud fuertes forticones son para que una mujer no se cumpla sus obligaciones; mas fue las llaves de la claustra a inocencia y belleza, mientras se vive en esta carne mortal, es desatino.”¹⁶

La hermosura de Argentina fue la desgracia del Conde Garcí-Fernández tras enamorarse de ella, cuando iba junto con sus padres camino de Santiago. Se casó con aquélla y sintió el más injusto desprecio que jamás le habían hecho: hasta el punto de que, al enfermarse el conde, marchó rápidamente Argentina a Francia y sostuvo un lance amoroso con un caballero. Ambos

¹⁴ Lozano, Cristóbal. (1662): *Soledades de la vida, y desengaños del mundo*. Soledad Torceta, Madrid. Mataz Fernández Impresor, facsimil de la edición de 1663, con introducción de Francisco Mendoza Díaz-Morales, publicada por el Instituto de Estudios de Albacete, 1962, pág. 83.

¹⁵ “Los siete infantes de Lara”. Parte I, Capítulo XI, en *David perseguido y último de los nazarenos*. Madrid, 1661.

¹⁶ “San Henric”, Parte I, Capítulo IX, en *El hijo de David más perseguido, Jesu-Christo, Señor Nuestro*. Madrid, 1660.

fueron muertos por el Conde, una vez que se hubo restablecido de su enfermedad. Como se puede observar de nuevo, la mujer es el centro de la desgracia y culpable de situaciones tan poco nobles como la del asesinato, aunque fuera por restablecer el honor perdido:

"Argentina, ya condesa de Castilla, no tan sagada del conde como él, lo estaba de ella, correspondiéndole ingratitud a su fortuna; a los halagos del conde, a culpa esquivada, maliciosa a sus favores y zafarrana a su envidia. Mala pinta en mujer propia y poco calor de honra: que después con el mundo y en que amanzar de ella has."¹⁷

D. Cristóbal lleva el tema de la misoginia hasta sus últimas consecuencias, cuando equipara la hermosura de la mujer con el vicio, ya que todo signo de belleza en las damas conduce a un estado de escándalo y frenesí. Con todo ello, no repara nuestro escritor en salvar estamento alguno y presenta de igual forma al labriego y al príncipe: ambos ensobbiados en la hermosura de una mujer, de la cual podrá brotar cualquier crimen atroz. Así pues, al trazar la historia de las dos Juanas de Nápoles nos dice Lozano:

"Pocas hermosuras hay a quien no ofenda desvaltura, haciendo a que es gracia de naturaleza escudarlo del vicio. Hermosura, gentileza y estado, todo grande bien se deja entender a carnos príncipes y reyes traerán enojos enojados y perdidos y quizá fueron más dichosos los reprobados que algunos de los virtuosos."¹⁸

Si el demonio debía aparecer, tendría que ser disfrazado de mujer, puesto que la sensualidad se convierte en un instrumento válido para derribar a cualquier hombre. Tomar la hermosura, el donaire, la gracia y todos los atributos de una mujer era para el demonio una batalla que casi ya tenía librada. Termina D. Cristóbal en esta digresión igualando al demonio con la mujer por la forma de tentar al hombre:

"Como sabe que la sensualidad venca a Sansón, derriba David y al Santo más penitente le pone en agrentura, quise embustarle con ella, y para esto se disfrazó de mujer. Por sí mismo quiso hacer el fin y no fiarlo de mujeres, que aunque hay muchas que para el caso son demonios y hacen caer al más presumido, no quiso en esta ocasión fiarse de ellas, descantándolas, quizá, por ser mudables; de donde puede entenderse que las que fientan por desvaltura y con desexo sus demonios, no traçeres."¹⁹

Por último, con ese carácter moralizador y didáctico del que hace gala

¹⁷ "El Conde Garc.-Fernández", Parte I, Capítulo XIII, en *Don Quijote de la Mancha y sus aventuras* (Madrid, 1861).

¹⁸ "Las dos Juanas de Nápoles, Parte I, Capítulo XIII, Título II, Ejemplo II, en *Don Quijote de la Mancha y sus aventuras* (Madrid, 1861).

¹⁹ "De las tentas y dislates que toma el demonio para engañar a los fieles", Parte II, Capítulo V, en *El hijo de Don Quijote de la Mancha* (Madrid, 1860).

D. Cristóbal ensalza a Abraham por su entrega total a Dios, negando y rechazando la presencia de la mujer, que puede apartar al hombre de su recto camino hacia el goce de Dios:

"Abramo, que desde niño, si caso que a la virtud se inclinó al pecado, a lo espiritual, a lo perfecto, huyó también de los lazos de Hircanec y de entregar a una mujer su libertad. No miraría mujeres, desista de bodas, matale de casamientos, era darle pesadumbre y era quebrarle los ojos."²⁹

A modo de conclusión, podemos colegir que la misoginia de D. Cristóbal Lozano se plantea desde diversas perspectivas:

1. A través de la comparación entre el estado de matrimonio, lleno de vicisitudes, contrariedades y problemas, en el que la mujer domina absolutamente al hombre, y el sacerdocio, condición en la que se huye de la mujer, como entrega total a Dios. Abraham es el ejemplo más significativo al que alude D. Cristóbal.

2. Mediante las actitudes y acciones negativas de las que ellas hacen gala:

*Infiernan las almas

*Hechizan los sentidos de los hombres.

*Desean ser cortejadas continuamente.

*Muestran sus encantos y belleza como verdadero vicio.

3 - Por medio de exemplificaciones históricas y fantásticas, puesto que el origen del problema han sido siempre las mujeres:

*Florénda ocasiona la pérdida de España.

*El Conde Garcí-Fernández debe dar muerte a su mujer, la Condesa Argentina, por tener ésta un romance con un caballero.

4.- Con la ayuda del símil "mujer" = "demonio" =, como símbolo de encantamiento y persuasión.

²⁹ "Santa Marta egipcíaca", Parte II. Capítulo XIV. en *El Hijo de David más peregrino*, José Gracia de los Angeles, Madrid, 1659

III) EL EROTISMO

Uno de los elementos narrativos y poéticos que a lo largo de las obras de D. Cristóbal aparece con asiduidad es, sin duda alguna, el erotismo. No hay estudios referentes a este tema en concreto, salvo alguna alusión que D. Francisco Mendoza Díaz-Matoto²¹ realiza en su introducción al facsímil de la obra de D. Cristóbal Lozano las *Soledades de la vida, y desencantos del mundo* del año 1663. Alude dicho estudioso a las anotaciones a las que debe recurrir D. Cristóbal por la escasa libertad de expresión que había en esa época, causa por la que nuestro autor debe jugar con el lenguaje sutilmente.

Se manifiesta desde múltiples perspectivas, sea en referencia a las partes más íntimas del cuerpo humano, sea respecto a acciones, miradas o pensamientos relacionados con el tema que nos ocupa.

Hay que tener en cuenta que el tema con el paso del tiempo adquiere diversos tratamientos, puesto que el erotismo varía y se perfecciona conforme avanza la madurez literaria del autor, metamorfoseándose en metáforas y puliendo todo lo que de brusco, tosco y hasta de grosero tenía el mencionado tema. Así pues, no hay el menor resquicio para la duda de que el erotismo en sus primeras obras en nada se parece a las de la última época; diferencias ostensibles existen desde las *Persecuciones de Lucinda y trágicos sucesos de don Carlos* hasta *Los Reyes Nuevos de Toledo*.

Merece especial atención el hecho de que nuestro autor fuera un sacerdote, pues este cargo le obligaría a cuidar su pluma con más exquisitez que nadie, pensando que su función principal era la de enseñar deleitando (*docere/delectare*), para que los lectores y feligreses tuvieran un punto de referencia sobre diversos temas.

Pese a todo, D. Cristóbal no deja de ser un hombre que siente amor como el que más, por lo que tuvo en su juventud un gran amor, posiblemente de Alcalá de Henares, a quien dedica sus novelas cortas con el nombre de *Serafina*. Éste es el nombre público -¿igamos- con el que designa a su amada. Nada mejor que el texto para informarnos sobre ello:

"Desvíos que V.m. me ha mostrado, enojos que me han cansado, y desdenes que he recibido, he pasado muy gastoso, no porque apeteczo el mal; sino por queze la bien; porque no fuera mi voluntad perfecta, mi afición bien fundada, ni radicado mi amor, si en mostrándome V.m. enojos, malicia, yo pesares; y en quitarme descomores, disgustos."²²

²¹ Lozano, Cristóbal. (1663). *Soledades de la vida, y desencantos del mundo*. Madrid, Mateo Fernández Larrea. Facsímil de la edición de 1861, con introducción de Francisco Mendoza Díaz-Matoto, publicado por el Instituto de Estudios de Atlixcoatl, 1996, pág. XXXI.

²² *Los Serafinos*: "Pasar mal por querer bien", en *Soledades de la vida y desencantos del mundo. Novelas ejemplares*, Barcelona, 1992.

Paulatinamente, vemos viendo cómo expresa D. Cristóbal el erotismo con metáforas puras y comparaciones, llenas de luz y expresividad hasta una desviación poética propia de las mejores plumas de su tiempo.

El siguiente texto poético se basa en una picaresca que debe hacer el amante para ver a su querida Lucinda a través de la cerradura, con una vista de luceros y perlas como metáforas más sobresalientes:

“Yo te miré esta mañana
por la jula de una puerta,
y no sé si el alma erró,
porque tuve el alma enferma.
Los dos luceros abriste,
y si el Alva esparce perlas,
vidas tú, pues éste vidas
resucitando amebas.”²⁷

Aparece a lo largo de la obra el término de *Himeneos*, del latín *hymenaeus* y éste a su vez del griego *hyménaios*, referidos ambos en un principio a los cantos y bailes nupciales, aunque connotativamente posee un acma o significado íntimamente ligado a la raíz *hymén*, cuyo significado es el de *membrana*. De este modo, cuando Lozano refiere este tema lo hace con una doble lectura; por un lado como fiesta por sus cantos y danzas; por otro por el erotismo que conlleva el término.

Como humano que era D. Cristóbal, sabía que, aunque hubiese matrimonio con Dios, siempre el amor puede vencer al entendimiento con el fin de gozar del amor carnal, a pesar de que sea entendido como *sílo de acero* en determinadas circunstancias en las que Dios no permite sacrilegios:

“Y quando el amor hubiera vencido a la razón, el apetito hubiera apasionado un entendimiento, y ya sin acordarme de promesas, quisiera determinada gozar las fiestas del Himeneo, y gustar de las deudas del matrimonio, quién no mudara de parecer, viéndose el vilagro con que Dios me ha defendido de los fijos de ese acero que traías.”²⁸

En múltiples ocasiones se ha pronunciado D. Cristóbal en contra del matrimonio por las dificultades que contraen los esposos. Es preciso advertir que por su condición de sacerdote, para él sólo la vida consagrada a Dios tiene razón de ser. No puede extrañarnos, pues, que sienta que el matrimonio tiene de bueno los primeros abrazos y abrasadores besos, porque después todo se vuelve negro y los sentimientos se pierden andando el tiempo.

²⁸ *Persecuciones de Lucinda y vírgenes sucesas de Carlos*. Persecución segunda, en *Seculares de la vida y desengaños del mundo*. Novelas ejemplares. Barcelona, 1792.

²⁹ *Ibidem*. “Persecución segunda”.

Cuando se podrá observar, el pesimismo acerca del matrimonio es realmente exagerado y casi hiperbólico, llegando incluso a hacernos partícipes de sus pensamientos (fórmula a todas luces [inglaresca] con la utilización de la forma verbal *déxamos*:

"Ya que déxamos a Lucinda casada, a Carlos entuerto, a los dos gozosos mientras enfebidos en las delicias amorosas, se prometían felicidades, no les digamos nada, dexámosles, y cuando ya les cansen los abraços, los osculos se enfrían, y los requiebros enfriados, sabremos con verdad los sentimientos que escribo."²⁵

Después de veinte años como escritor se nota que en las *Soledades del mundo y deengaños del mundo* tanto la prosa como el verso están más pulidos. Desde mi punto de vista, la acepción más perfecta y poética de lo erótico aparece en la *Soledad segunda*, por el lenguaje utilizado, por su armonía y ritmo en sus perfectos acentos estróficos y, sobre todo, por la metáfora tan barroca del color azucena aplicada a los pechos de la dama. Resumidamente, merece la pena detenerse en esta poesía porque la palabra lustigó o clave se halla en el color: *nieve, pecho y azucena*:

"Sobresaltaba esoba y terrorosa;
medo desnada estáva y tan venida
de pápava, carmín, clavel y rosa,
que aunque la cianda pudo dar casida
a que ni vista, algo licenciosa,
Hegase hasta sus pechos diverida,
sele saue nueve ví, y aun esto apenas,
dos apretados pomos de azucenas."²⁶

Pero no todo es erotismo total en el amor de los amantes, sino, que, como buen predicador y escritor que era, da su punto de vista sobre lo que él concibe como *el buen amor*: aquél en el que prevalece el bien, en el que uno desea a otro pero con la razón por delante y, especialmente, "sin quemarse". La pregunta más directa sería: ¿Fue así como sufrió el amor D. Cristóbal por Doña Serafina?:

"Quedamos en querernos bien, sin quemarnos para mal, en tenernos afición, sin mezcla de apetito: en meternos entre llamas, sin haber de quemarnos."²⁷

También en la *Soledad primera* se manifiesta la prosa poética de nuestro

²⁵ Ibem: "Persecución eterna".

²⁶ Lozano, Cristóbal (1663): *Soledades de la vida y de engaños del mundo*, Soledad Segunda, Madrid, Mayo Ferrández Impresor. Facsímil de la edición de 1663, con introducción de Francisco Menéndez Díaz Marín, publicad. por el Instituto de Estudios de Valencia, 1998, pág. 56.

²⁷ Ibem: *Soledad primera*, pág. 15.

autor, la cual sobresale en todas sus obras. En ella aparece una *sinestesia* perfecta en *hablándonos con los ojos* y con un campo semántico claramente ostensible con relación al erotismo, como algo desastroso, utilizando el *relámpago*, *el rayo* y *la flecha*. Estas palabras negativas acompañan al amor ecóatico. El vocablo más utilizado es *lascivia*, por lo de carnal que semánticamente posee esta palabra respecto a gestos, palabras y movimientos de un deseo carnal obsesivo, que llega a la esclavitud:

"Hablabamos con los ojos, y por ellos me acertó un relámpago de muerte, una flecha de lasciva amor, un rayo de apetito. De esa vista se originó en mí aquella batalla entre la aserciva y el amor, dejando tan en balanzas al libro a hedro, que ya mil veces le miré en la cara esclavo."²⁸

En su obra *Los Serapiñas* continúa nuestro autor con su obsesión por el *globo de azucenas* -metáfora del pecho de mujer-, así como la dulzura melancorizada en el *néctar de tus labios*. Todo ello es síntoma de goce e inicio en muchas ocasiones de desgracias venideras que suelen acabar en duelo y muerte:

"Remblando qué la nieve
de aquel globo de azucenas,
en quien dividido en hilos
el azúcar se amasa y mezcla."²⁹

O este otro fragmento:

"¿Quinto sin estorbos de otro mundo gozaré el regalado néctar de tus labios, y el beso de tu frente, y de tus manos las castas azucenas?"³⁰

La eterna dualidad en el Barroco de los colores blanco y rojo, como muestra de su mejor conceptismo, aparece en otra *Serapiña*, en la cual *rubies* y *rubicundus* se oponen a *árbores* y *azucenas*:

"Fue con frenesí tan desahogado, que comenzó con los peynes de marfil de sus hermosas manos a rasgar sus blancos peceros, estruendando con deslechos rubies campos de azucenas, y sacando de entre nieblas los muricos rubicundus..."³¹

El jolise-manifiesto de la palabra *tecla* le da un juego muy grande a D. Cristóbal para mostrar críticamente que a través de esas teclas se llega a las partes más íntimas de la mujer:

"He que es la portador, una criada de Doña Ana, llamada Tecla, que no fue poco venir

²⁸ León, *Soledad Prosema*, pág. 20.

²⁹ *Todo es amor*, en *Los Serapiñas*, en *Soledades de la vida y desengaños del mundo*, *Novelas ejemplares*, Barco edit. 1792.

³⁰ León.

³¹ León, *Novelas mal por querer bien*.

el nombre con el oficio, pues siempre estas criadas son las teclas por donde se tocan los órganos de las señoras.³²

En la obra *David perseguido* decae el erotismo del que hace gala nuestro autor. Ya se nota su madurez literaria y personal, como lo demuestran distintos textos. El fragmento que a continuación aparece se llena de erotismo con el *tálamo de Himeneo*, ya no como cantos y danzas, sino convertido todo ello en batalla:

"En fin, él desabrido y celoso y ella desatenta y libre, hicieron el tálamo de Himeneo marcial palestra de una penosa batalla."³³

En otra parte de la obra, los celos nos llevan directamente al erotismo como parte de un pensamiento. Ya no es un modo físico, como veníamos viendo, observado todo a través de cerraduras o con la presencia de ambos amantes. *Los dorados cabellos* y *las delicias de Himeneo* son los factores preeminentes en el texto:

"En un volcán de celos me consumo cuando cons dote que está gozando Creusa los brazos que son míos. Yo, despreciada. Como a solas, y ella, cuerda, goza a tu lado delicias de Himeneo. Y por ventura, cuando la oyes requiebros y palabras dulces, porque con sus dorados cabellos más te calace... me enzarzará de muchas culpas, días que no soy hermosa y que ella es una deidad."³⁴

Recurrir D. Cristóbal a la perífrasis como eufemismo para no mencionar sino insinuar una palabra tabú por el órgano al que se refiere. En este momento, la prosa es tersa y objetiva: por lo que no asoma ni un ápice la idea moral o antiheroica del autor:

"Habían salido todas las damas, y pienso que hay quien diga que la reina con ellas, a tomar el fresco a una estancia deleitosa, donde, hriadadas de la senora y cristalina fuente, no sólo de un al agua calurosa, sus manos, sino que también quisieron bañarse las partes que el sol alorno entre y disimula."³⁵

Por último, en la obra *Los Reyes Nuevos de Toledo* nuestro autor siente el amor ahora desde su vejez, desde su enfermedad que sabía que era incurable. Parece como si ya no le molestara el ardiente amor de los jóvenes, sino que, al contrario, lo comprendiera, ya que él también hubiera querido sentir de ese modo:

³² *Ibidem: Mi guerra y Jose*.

³³ "Los dos Juozas de Nápoles, Parte I, Capítulo XIII, Título II, Ejemplo II, en *David perseguido y otros de tentados*, Madrid, 1661.

³⁴ *Ibidem*, Parte II, Capítulo III.

³⁵ *Ibidem*, Parte III, Capítulo III.

“Con la misma traza que les había dado puerta su mafia y su diligencia, continuaron vistarse otras muchas nodrises: que amor, y en gente moza, no se contenta con vestir un anteo, sino que se hace ingrato en multiplicar sus pechos. En fin, de unas y otras vistas, quedó doña Luz preñada.”³⁵

Como conclusión, podemos decir que D. Cristóbal se basa en diferentes acciones, visualizaciones y conceptualizaciones para sugerir y mostrar acciones ciertamente eróticas:

1. El sentido de la vista le ofrece a Lozano la posibilidad de observar determinadas partes del cuerpo femenino, especialmente el pecho de la dama, con verdaderas metáforas referidas a dicho atributo:

*Carlos observa los pechos de Lucinda, a través de la cerradura y descubre sus senos como *dos luceros*.

*Egino contempla los senos (*dos apretados pomos de azucenas*) de Clemencia.

*A través de la mirada, Teodora siente un lascivo amor por Lisardo.

2.- El amor carnal de esposos y amantes es descrito ampliamente a lo largo de sus obras por D. Cristóbal Lozano:

*Julia siente *un apetito* carnal por Carlos, si bien lo considera como *filos de acero*.

*El narrador abandona a los esposos Lucinda y Carlos embebidos *en abrazos y requiebros*.

*Lisardo toca los *globos de azucenas* de su dama, deseando gozar de *néctar de sus labios*.

3. Se adentra en erotismo Lozano mediante juegos de palabras, no exentas de humor. Con la palabra *Tecla*, despierta en el lector el autor dos sensaciones: acústica y táctil, puesto que por las teclas *se tocan los órganos de las señoras*.

4.- El erotismo se manifiesta como fruto de los celos de Medea por Creusa que goza del amor de Jasón.

5.- Como gran maestro de la palabra que es D. Cristóbal, evita cualquier brusquedad erótica o sexual mediante una perifrasis con un valor eufemístico:

*El Rey D. Rodrigo observa a Florinda, mientras se baña y asea las partes, que *el talar adorno cubre y disimula*.

Ginés Lozano Jaén

³⁵ *Reyes Nuevos de Toledo*: Parte I, Capítulo V, Madrid, 1697.



DIPUTACION DE ALBACETE